

EL GRAN DRAGÓN ROJO Y LA MUJER VESTIDA DE SOL

REVISTA DE DIVULGACION LITERARIA

CADA POEMA

Cada poema un pájaro que huye
del sitio señalado por la plaga.
Cada poema un traje de la muerte
por las calles y plazas inundadas
en la cera letal de los vencidos.
Cada poema un paso hacia la muerte,
una falsa moneda de rescate,
un tiro al blanco en medio de la noche
horadando los puentes sobre el río,
cuyas dormidas aguas visjan
de la vieja ciudad hacia los campos
donde el día prepara sus hogueras.
Cada poema un tacto yerto
del que yace en la losa de las clínicas,
un ávido anzuelo que recorre
el limo blando de las sepulturas.
Cada poema un lento naufragio del deseo,
un crujir de los mástiles y jarcias

que sostienen el peso de la vida.
Cada poema un estruendo de lienzos que derrumban
sobre el rugir helado de las aguas
el albo aparejo del velamen.
Cada poema invadiendo y desgarrando
la amarga telaraña del hastio.
Cada poema nace de un ciego centinela
que grita al hondo hueco de la noche
el santo y seña de su desventura.
Agua de sueño, fuente de ceniza,
piedra porosa de los mataderos,
madera en sombra de las siemprevivas,
metal que dobla por los condenados,
aceite funeral de doble filo,
cotidiano sudario del poeta,
cada poema esparce sobre el mundo
el agrio cereal de la agonía.

Alvaro Mutis. Colombiano. Nació en 1923. "Cada Poema" ha sido extraído de "Summa de Macroll "El caviere". Poesía (1948-1970). Barral Editores España. 1973.

ALVARO MUTIS

5

EDITORES RESPONSABLES:

Alejandro Schmidt
Normand Argarate
Gustavo Pablos Solá

Dirección Editorial.

Hipólito Irigoyen 43.

Villa María. CP 5900.

Córdoba. Rep. Arg.



COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Victor Hugo
Adolfo Bioy Casares
Juan José Arreola
Alberto Girri
Antonio Moro
Niní Bernardello
Sergio Silva
Celina Garay
Jorge Isaías
Revista Crisis
Jorge Torriglia
Henri Michaux

J u a n J o s é A r r e o l a

De Juan José Arreola, Borges ha dicho: "Desdeñoso de las circunstancias históricas, geográficas y políticas, fija su mirada en el universo y en sus posibilidades fantásticas. Es capaz como toda buena fábula de interpretaciones distintas y tal vez antagónicas; lo indiscutible es su virtud."

Bajo la sombra de Kafka y la aprobación de Swift, fluye su imaginación festiva regida por una lúcida inteligencia, libre de los ismos que cercan la litig



A los doce años, en Ciudad Guzmán (Jalisco). La fotografía fue tomada por su maestro Acerez, a quien nombra en el prólogo de "Contabulario".

—Muchos de tus textos son inclasificables, y algunos se preguntan a qué género pertenecen: poema en prosa, fábula, vieta, cuento breve... Por otra parte, recuerdo que en "Poesía en movimiento" Octavio Paz incluyó varios relatos tuyos, y en el prólogo explicó que contenían cierto elemento esencial en la poesía: lo inesperado.

—Mira, al comienzo yo escribía cuentos, cuentos-cuentos, y luego derivé a ciertos textos que pueden ser llamados estampas y que ya dejaban de cumplir con las leyes más elementales del cuento. Después llegué al poema en prosa y por fin a la cláusula, que es la frase que contiene, o trata de contener, una pequeña revelación. Yo no diría una idea o un pensamiento sino, como decía Octavio, una cierta revelación.

Por ejemplo, después de escribir cuentos extensos, incluso de 40 páginas, llegué a concebir el último texto que titulé "Cuento de horror" y que está contenido en dos líneas: "La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de las apariciones". Yo creo que es un verdadero cuento de horror, no obstante su brevedad, es el espanto, es no poder olvidar, eres tú la casa deshabitada donde ocurre la aparición.

ratura. El siguiente reportaje ha sido extraído de la revista "Crisis" N.º 8-Bs As, 1974. El cuento "La Migala", extraído del volumen "Cuentos Fantásticos" Colección Jorge Luis Borges-Ed. Hispamérica. Bs As - 1980. borges termina diciendo en su prólogo

Arreola nació en México en 1918. Pudo haber nacido en cualquier lugar, en cualquier siglo.

—¿Querías decir que tiendes a una concentración máxima de la calidad poética del idioma, dejando de lado los aspectos que podríamos llamar accesorios?

—Exacto, porque todos los aspectos accesorios los tiene ya el lector, son su guardarrropia personal. Y tú lo que necesitas, como en el sueño, es ser sólo el estímulo que ponga en movimiento y ordene todas las respuestas, todo lo que falta. De esta manera, además, el lector es cocreador y siente esa felicidad que nos da todo arte verdadero que se despliega en nosotros. Son esos estímulos que ponen en marcha el pensamiento ajeno, y que constituyen una de las cosas más bellas del mundo. Yo creo que en ello reside el éxito de Sócrates y que por eso llegó hasta nosotros: porque le gustaba pensar con las mentes ajenas... Volviendo a lo esencial, yo sólo me perdono las frases que todavía considero reveladoras, las que aún me proponen un misterio a mí mismo. Las otras, haz de cuenta que quedan como capullos vacíos; ya se fue la mariposa, y aunque el capullo sea de seda, lo que importa es la criatura viviente que estaba allí... Yo digo que el gusano se concentra, el gusano reflexiona, el gusano sueña la mariposa, y la metamorfosis no es más que un proceso de introspección y de voluntad. El gusano ensimismado, de pronto se vuelve mariposa, y yo creo que el chiste de toda poesía está en que la materia verbal se vuelva mariposa y vuele.

¿Sabes qué llegaba a decir yo en el taller de literatura de la Universidad? "A mí no me importa que esto sea un cuento, que sea esto o lo otro. Lo que me importa es que pueda tomar una cuartilla y al ponerla de pie sobre la mesa la cuartilla se quede parada"... Un milagro de este tipo se produce cuando el lenguaje se vuelve dinámico y dramático, cuando el lenguaje vive: página que no esté viviendo no debe ser impresa. Yo solo creo en el lenguaje animado. Y también me gusta escribir sin saber exactamente qué voy a escribir. Si sé lo que voy a escribir, es seguro que haré cosas sin importancia. Mira, yo no lo soy, pero sé que los poetas son grandes porque les salen cosas de las que no tenían la menor idea. Autor que conduce su obra, la reduce. Si el autor domina a sus personajes, éstos serán un agregado más a tantas criaturas humanas inválidas.

—¿Sería ésta otra explicación de tu estilo?

—Sí, y yo digo que mi estilo es acabado a mano. Estamos viviendo en una época de plástico, en que se prensan las cosas. Moldes, moldes eficaces, que es el drama de toda retórica. Así llegan a hacer prismas de cristal plástico acrílico, que te dan la idea, si tú no tienes mucho ojo, de un cristal de bazar cortado... pero es acrílico. Entonces, yo acabo a mano mi prosa en vez de terminarla en máquina. ¿me entiendes? Se siente así que hay una aplicación del espíritu artesanal al lenguaje.

¿Sabes cuál es mi drama en realidad? Que toda la gente se detiene en esa fachada de belleza formal y de elegancia. Ahora yo, para echarles una broma, puse allí en mis cláusulas: "Toda belleza es formal". Porque aunque la forma sugiera la belleza, la belleza de la forma está rodeando algo, está ciñéndose a un contenido ideal, fantasmal si tú quieres, inexistente. Haz de cuenta que una copa, en vez de ser un vaso bellísimo por fuera, lo sintieras por dentro... Tú vez el cáliz y no necesitas asomarte, porque al verlo sientes su interior y la percepción de lo que está dentro es lo que te da el sentimiento de lo verdaderamente poético. ¿Para qué asomarse al dentro si la forma te está dando ese dentro ideal?

Sin embargo, dicen que "Arreola es un estilista". Y me dicen estilista en plan de insulto o desdén, o a lo sumo como una calificación piadosa. Pero yo, sinceramente, soy más que eso. El estilista se queda en sus formalismos. Claro que en todo esto hay que hablar de captación personal, de cómo te puedes dar cuenta de que en una copa que parece vacía hay un misterio, hay un licor extremo.

En mi opinión, y quiero insistir en ello, la forma bella es resultado de una voluntad expresiva. La forma es hueca, es una esquizofrenia, pero es tan bella que reproduce los contornos del contenido ideal, porque el contenido es trágicamente ideal.

la migala

La migala discurre libremente por la casa, pero mi capacidad de horror no disminuye.

El día en que Beatriz y yo entramos en aquella barraca inmunda de la feria callejera, me di cuenta de que la repulsiva alimaña era lo más atroz que podía departarme el destino. Peor que el desprecio y la comiseración brillando de pronto en una clara mirada.

Unos días más tarde volví para comprar la migala, y el sorprendido saltimbanqui me dio algunos informes acerca de sus costumbres y su alimentación extraña. Entonces comprendí que tenía en las manos, de una vez por todas, la amenaza total, la máxima dosis de terror que mi espíritu podía soportar. Recuerdo mi paso tembloroso, vacilante, cuando de regreso a la casa sentía el peso leve y denso de la araña, ese peso del cual podía descontar, con seguridad, el de la caja de madera en que la llevaba, como si fueran dos pesos totalmente diferentes; el de la madera inocente y el del impuro y ponzoñoso animal que tiraba de mí como un lastre definitivo. Dentro de aquella caja iba el infierno personal que instalaría en mi casa para destruir, para anular al otro, al descomunal infierno de los hombres.

La noche memorable en que solté a la migala en mi departamento y la vi correr como un cangrejo y ocultarse bajo un mueble, ha sido el principio de una vida indescriptible. Desde entonces, cada uno de los instantes de que dispongo ha sido recorrido por los pasos de la araña, que llena la casa con su presencia invisible.

Todas las noches tiemblo en espera de la picadura mortal. Muchas veces despierto con el cuerpo helado, tenso, inmóvil, porque el sueño ha creado para mí, con precisión, el paso cosquilleante de la araña sobre mi piel, su peso indefinible, su consistencia de entraña.

Sin embargo, siempre amanece. Estoy vivo y mi alma inútilmente se apresta y se perfecciona.

Hay días en que pienso que la migala ha desaparecido, que se ha extraviado o que ha muerto. Pero no hago nada para comprobarlo. Dejo siempre que el azar me vuelva a poner frente a ella, al salir del baño, o mientras me desvisto para echarme en la cama. A veces el silencio de la noche me trae el eco de sus pasos, que he aprendido a oír, aunque sé que son imperceptibles.

Muchos días encuentro intacto el alimento que he dejado la víspera. Cuando desaparece, no sé si lo ha devorado la migala o algún otro inocente huésped de la casa. He llegado a pensar también que acaso estoy siendo víctima de una superchería y que me hallo a merced de una falsa migala. Tal vez el saltimbanqui me ha engañado, haciéndome pagar un alto precio por un inofensivo y repugnante escarabajo.

Pero en realidad esto no tiene importancia, porque yo he consagrado a la migala con la certeza de mi muerte aplazada. En las horas más agudas del insomnio, cuando me pierdo en conjeturas y nada me tranquiliza, suele visitarme la migala. Se pasea embrolladamente por el cuarto y trata de subir con torpeza a las paredes. Se detiene, levanta su cabeza y mueve los palpos. Parece husmear, agitada, un invisible compañero.

Entonces, estremecido en mi soledad, acorralado por el pequeño monstruo, recuerdo que en otro tiempo soñaba en Beatriz y en su compañía imposible.



arreola



AUDIO · ELECTRONICA
DISCOS · CASSETTES
TELEVISORES

GRAL. PAZ 31 · SAN MARTIN 133 · ESTACION TERMINAL VILLA MARIA

Alberto Girri

Entendamos que un poema es el alma, lo más sonoro del instrumento, y también nos entregamos a deducir que la caja del instrumento es un poema; pero sólo después sentimos cómo las medidas que usa la comparación no / buscamos comparar, sino hallarse en el país de las confrontaciones, cuyo reflejo en el poema es lo que Girri ha llamado: eventual poesía.

Esta conducta de denunciar lo accidental de la realidad que percibimos, ensaya una postura que lejos de esconder el amor propio, lo muestra junto a las pertenencias del cirujano, el sembrador, el sonriente. Por esto, / quizá, sus poemas tienen esa virtud de la que se que nunca es una sola cara, y allí donde nos muestra lo accidental de su forma, nos / sustrae por el hecho de que percibir lo real implica velar en la ilusión. Lo que es, deviene de comprender que lo discordante tañe en la unidad.

Indudablemente, pocos hombres se conforman con su experiencia, la desproporción de sus juicios ha pretendido que sea el Reino quien lo perciba a él. La sublime subjetividad del Poeta ha sido proclamar lo Tuyo en las voces de su lírica.

SIEMBRA QUE TENDRÁ ÉXITO

De manera que ninguna
semilla caiga entre espinas,
sea ahogada, nutrimiento del gusano,
y nos apliquemos
sin especial ira, ni siquiera
la que brota sin maledicencia,
a eludir:

el rastrojo no labrado aún,
el tiempo de los cardos, el de la langosta,
de los vientos cálidos,
y las etapas
del estercolado, el desterronar,
la arada,

y ajustarse a que al cumplimiento
de la siembra nos aquietamos, pacientes,
inactividad del dormir y levantarnos
alternándose,

mientras la semilla pasa
de hierba a espiga, espiga a grano,
y madura en grano.

Y siempre que cuando
la tierra parezca resistirse,
cuando cede con sorpresiva premura,
cuando la cosecha por venir es comparada
a una irrupción del reino de Dios,

no dudemos;
y nada permita dudar
de que fuimos sembrando bien
porque nos guía el recuerdo de haberlo
hecho antes,

como si también por la siembra
se confirmara que el conocimiento de algo
es aprender lo que ya sabíamos.

Lo propio, lo de todos

Distinguir las voces, sin cometer con ellas una suerte de elección para primavera u otoño, es la decisión que implica su manifestación poética. Ha declarado "No me propongo hacer una poesía de valores puramente / verbales, y casi estoy tentado de decir que esos valores no son siquiera parcialmente / estéticos. No trato de hacer, tampoco, una poesía que se juzgue exclusivamente a sí / misma, sino una poesía que sea un punto de referencia para poder expresar ese estado / de atención interno que es el único que nos sirve para ponernos en contacto con el otro" (1); y también... "Lucha, mínimamente espiritual. La profundidad de la intuición con que tratamos de recuperar experiencias originales. En qué grados tales experiencias participaron de la verdad (y/o del error) lo dirá el poema. Nosotros mudos, oyando. Ya no protagonistas; puros testigos, neutrales." (2).-

Antonio Moro

PRIMAVERA DE SUFIES

El océano hablando,
en espumas, gotas,
disímiles instante a instante,
pero una sola agua,
y las lenguas
de pájaros, flores,
el halcón
al relatar sus paseos acompañado
de los cuervos,
el ruiseñor, alabanza
infinita de la rosa,
la paloma que pregunta
por el camino hacia el amado,
y la cigüeña, su piadosa
disposición: "Tuyo es el reino,
tuyas las loas a Dios",
y el vocear
de hojas, pétalos,
la violeta
en hondos azules, el narciso
de ojos lánguidos, tulípanes,
el enulado jacinto.

Si, lo múltiple,
en nombre
del que no tiene nombre,
múltiple y uno,
el que en eterna
soledad era oculto tesoro,
y procuró que lo conocieran
y creó el mundo.

Si, nacidos de él
océanos, pájaros, flores,
y para que con lo que dicen
tejamos la tela que nos viste,
bebamos el producto
que destila lo que dicen.

(1) A.O. Teoría y Conocimiento por Danilo Torres Vizaro (Plural) México-1976) en "O.Poética II"-M. Corregidor, 1978, pag. 14/(2) A.O. "O.Poética III-El Motivo es el poema (1976)"-M. Corregidor, 1980, pag. 247.-

Si uno es el hombre para la circunstancia

—¿eh, viejo pugilista,
cabeza de pájaro rapado?—,

puede lográrselo:

perseverar

en contradicciones, juntar

lo incompatible,

y con porciones

de cantos banales, referencias

a vaivenes afectivos, guías turísticas,

flores sobre una mesa, pormenores de chistes,

hacer que la consecuencia sean poemas:

lo diurno

y público asociándose a lo secreto,

arduo de soportar,

como en tu voz, abierta

a tristes generalidades, certificados

de defunción para desconocidos, municipales

servicios de venéreas,

y hacia la noche, trajinando

por la incertidumbre de lo real,

que auscultas en frío, musicalmente

mantenida en frío pues debe

enfriar la idea,

y aun enfriarse

ranto que cualquier anhelo de unidad,

de negativa a distinguir qué tenemos

de figuras dobles, esfinges, centauros, cinocéfalos,

se desvanezca por quimérico:

lo real ha de asirse

como una nada que vemos

y otra que no está ante nosotros.

Si se es el hombre indicado, precisamente,

cuando siéndolo no lo sea hoy y aquí

porque adivina que su círculo se acaba

con él, se cierra con él mismo,

y no se admitirá

como dueño sino de melancolías, furia de realizar,

titubeos,

y sin repugnancia

ni adhesión por lo que produce;

precisamente, ¿eh, rapiñador

advertido de que no hay más que momentos:

fugaces los éxtasis, arias

de la dicha y la perdición?,

como lo fijaste hallando

la expresión en una autopsia,

ratas jóvenes debajo del diafragma,

a la vez que discurrías de quitarte

del medio en verano, cuando lo diáfano reina.

Alivio del que trabaja

sobre sí,

el instante

en que suspende el habitual

fluctuar con su persona,

ni apartarse de ella,

cerrarse, desentenderse,

ni oficiando de pastor

conducirla, urgirla, amenazarla

desde salvaje e infantil autoridad,

ni abatirla

como obstáculo, pesada capa,

cercos que aísla.

Con tal interrupción, aplacamiento,

se torna pasiva, ausente

de todo discriminar, indagar:

“¿Cómo cerciorarme

de lo que comparto con ella,

y de lo que me es exclusivo?”:

y da por bueno

que el azar, Dios, sea quien disponga

sobre el latente vínculo,

y quien lo justifique, legitime,

en eso a que aspira, una actitud

de acuerdo entre amigos,

ninguno de los dos amo,

ninguno sirviente,

afán de cada cual

por aplicarse a qué precisa el otro,

¡lo que necesitamos,

lo que anhela nuestra persona,

pero en sus propios términos,

no en los de conjeturar

lo que se supone anhela!

Naturaleza y persona

absorbiéndose al unisono,

similar gravedad, dos ramas

que se mecen rítmicamente,

e inspiradoras

del compartido espacio

para el que se mueven.

Alberto Girri

Lo propio,
lo de todos

"G.B.", corresponde a las iniciales del poeta alemán, médico además, Gottfried Benn; este poema y también "Siembra que tendrá éxito" y "Primavera de Bufies" pertenecen al libro "Lo propio, lo de todos", (Ed. Sudamericana, 1980; incluido en "Obra Poética IV", Ed. Corregidor.) sobre el título de ese libro Girri escribe en la pag. 116 del mismo: "Lo propio, lo de todos. Sugiero por: Algunos autores, al hablar de sus obras dicen: "Mi libro, mi comentario, mi historia, etc." Huelan a burgués con casa propia y que siempre tiene en la boca "mi casa". Mejor dijeran: "Nuestro libro, nuestro comentario, nuestra historia, etc.", ya que generalmente hay en ellas mayor bien ajeno / que propio (Pasnal)?"

"Alivio del que trabaja" pertenece al libro "Lírica de Persepolis" (Ed. Sudamericana, 1983).-

LIBROS Y AMISTAD

Creo que mi amistad con Borges procede de una primera conversación, ocurrida en 1931 o 32, en el trayecto entre San Isidro y Buenos Aires. Borges era entonces uno de nuestros jóvenes escritores de mayor renombre y yo un muchacho con un libro publicado en secreto y otro con seudónimo. Ante una pregunta sobre mis autores preferidos, tomé la palabra y, desafiando la timidez, que me impedía mantener la sintaxis una frase entera, emprendí el elogio de la prosa desvalida de un poetaastro que dirigía la página literaria de un diario porteño. Quizás para renovar el aire, Borges amplió la pregunta:

—De acuerdo —concedió— pero fuera de Fulano ¿a quién admira, en este siglo o en cualquier otro?

—A Gabriel Miró, a Azorín, a James Joyce —contesté.

¿Qué hacer con una respuesta así? Por mi parte no era capaz de explicar qué me agradaba en los amplios frescos bíblicos y aun eclesiásticos de Miró, en los cuadros aldeanos de Azorín ni en la gárrula cascada de Joyce, apenas entendida, de la que se levantaba, como irisado vapor, todo el prestigio de lo hermético, de lo extraño y de lo moderno. Borges dijo algo en el sentido de que sólo en escritores entregados al encanto de la palabra encuentran los jóvenes literatura en cantidad suficiente. Después, hablando de la admiración por Joyce, agregó:

—Claro. Es una intención, un acto de fe, una promesa. La promesa de que les gustará —se refería a los jóvenes— cuando lo lean.

De aquella época me queda un vago recuerdo de caminatas entre casitas de barrios de Buenos Aires o entre quintas de Adrogué y de Interminables, exaltadas conversaciones sobre libros y argumentos de libros. Sé que una tarde, en los alrededores de la Recoleta, le referí la idea del *Perjurio de la nieve*, cuento que escribí muchos años después, y que otra tarde llegamos a una vasta casa de la calle Austria, donde conocí a Manuel Peyrou y reverentemente oímos en un disco de fonógrafo *La Mousmée Prière*, cantada por Damia.

En 1935 o 36 fuimos a pasar una semana en una estancia en Pardo, con el propósito de escribir en colaboración un folleto comercial, aparentemente científico, sobre los méritos de un alimento más o menos búlgaro. Hacía frío, la casa estaba en ruinas, no salíamos del comedor, en cuya chimenea crepitaban ramas de eucalipto.

Aquel folleto significó para mí un valioso aprendizaje: después de su redacción yo era otro escritor, más experimentado y avezado. Toda colaboración con Borges equivale a años de trabajo.

Intentamos también un soneto enumerativo, en cuyos tercetos no recuerdo cómo justificamos el verso:

los molinos, los ángeles, las alas
y proyectamos un cuento policial —las ideas eran de Borges— que trataba de un doctor Praetorius, un alemán vasto y suave, director de un colegio, donde por medios hedónicos (juegos obligatorios, música a toda hora), torturaba y mataba a niños. Este argumento, nunca escrito, es el punto de partida de toda la obra de Bustos Domecq y Suárez Lynch.

Entre tantas conversaciones olvidadas, recuerdo una de esa remota semana en el campo. Yo estaba seguro de que para la creación artística y literaria era indispensable la libertad total, la libertad ídola, que reclamaba uno de mis autores, y andaba como arrehatado por un manifiesto, leído no sé dónde, que únicamente consistía en la repetición de dos palabras: *Lo nuevo*; de modo que me puse a ponderar la contribución, a las artes y a las letras, del sueño, de la irreflexión, de la locura. Me esperaba

una sorpresa. Borges abogaba por el arte deliberado, tomaba partido con Horacio y con los profesores, contra mis héroes, los deslumbrantes poetas y pintores de vanguardia. Vivimos enajenados, poco o nada sabemos de nuestro prójimo y en definitiva nos parecemos a ese libro, amigo de Borges, que de treinta años a esta parte puntualmente le ofrece toda nueva biografía de principitos de la casa real inglesa o el tratado más completo sobre la pesca de la trucha. En aquella discusión Borges me dejó la última palabra y yo atribuí la circunstancia al valor de mis razones, pero al día siguiente, a lo mejor esa noche, me mudé de bando y empecé a descubrir que muchos autores eran menos admirables en sus obras que en las páginas de críticos y de cronistas, y me esforcé por inventar y componer juiciosamente mis relatos.

Por disparates que fuéramos como escritores, la amistad cabía, porque teníamos una compartida pasión por los libros. Tardos y noches hemos conversado de Johnson, de De Quincey, de Stevenson, de literatura fantástica, de argumentos policíacos, de *L'Illusion Comique*, de teorías literarias, de las contreriedades de Toulet, de problemas de traducción, de Cervantes, de Lugones, de Góngora y de Quevedo, del soneto, del verso libre, de literatura china, de Macedonio Fernández, de Dunne, del tiempo, de la relatividad, del idealismo, de la *Fantasia metafísica* de Schopenhauer, del neocrit de Xul Solar, de la *Crítica del lenguaje* de Mauthner.

¿Cómo evocar lo que sentí en nuestros diálogos de entonces? Comentados por Borges, los versos, las observaciones críticas, los episodios novelescos de los libros que yo había leído aparecían con una verdad nueva y todo lo que no había leído, como un mundo de aventuras, como el sueño deslumbrante que por momentos la vida misma llega a ser.

En 1936 fundamos la revista *Destiempo*. El título indicaba nuestro anhelo de sustraernos a supersticiones de la época. Objetábamos particularmente la tendencia de algunos críticos a pasar por alto el valor intrínseco de las obras y a demorarse en aspectos folklóricos, teóricos o vinculados a la historia literaria o a las disciplinas y estadísticas sociológicas. Creíamos que los preciosos antecedentes de una escuela eran a veces tan dignos de olvido como las probables, o inevitables, trilogías sobre el gaucho, la modista de clase media, etcétera.

La mañana de septiembre en que salimos de la imprenta de Colombo, en la calle Hortiguera, con el primer número de la revista, Borges propuso, un poco en broma, un poco en serio, que nos fotografiáramos para la historia. Así lo hicimos en una modesta galería de barrio. Tan rápidamente se extravió esa fotografía, que ni siquiera la recuerdo. *Destiempo* reunió en sus páginas a escritores ilustres y llegó al número 3.

En muy diversas tareas he colaborado con Borges: hemos escrito cuentos policíacos y fantásticos de intención satírica, guiones para el cinematógrafo (con poca fortuna), artículos y prólogos; hemos dirigido colecciones de libros, compilado antologías, anotado obras clásicas. Entre los mejores recuerdos de mi vida están las noches en que anotamos *Un Burial*, *Christian Morale* y *Religio Medici* de sir Thomas Browne y la *Agudeza y arte de ingenio* de Gracián y aquellas otras, de algún invierno anterior, en que elegimos textos para la *Antología fantástica* y tradujimos a Swendenborg, a Poe, a Villiers de L'Isle Adam, a Kipling, a Wells, a Beerbohm. Por su mente despierta, que no cede a las convenciones, ni a las costumbres, ni a la haraganería, ni al *snobismo*, por el causal de su memoria, por la aptitud para descubrir correspondencias recónditas, pero significativas y auténticas,

por su imaginación feliz, por la inagotable energía de invención, Borges destacaría en la serie completa de tareas literarias. Con claridad, por cierto, distingue las actividades laterales y el verdadero trabajo. Muy al comienzo de nuestra amistad, me previno:

—Si quiere escribir, no dirija editoriales ni revistas. Lea y escriba.

Años después comenté el consejo: —Así uno escribe mucho y sobre todo mal. Hay que ver los libros que por entonces yo publicaba.

—Cuanto antes cometa uno sus errores —contestó— mejor. Yo pasé por períodos de escribir con arcaísmos españoles y con palabras del lunfardo, y después por el ultraísmo. De vez en cuando encuentro a gente que padece errores parecidos, y pienso: Yo estoy libre, porque ya los cometi.

Todo libro mío de la década del 30 debió recordarle que su interlocutor —tan corriente y hasta razonable cuando conversaban— ocultaba a un escritor erróneo, incómodamente fecundo. Con generosidad Borges escribió sobre esos libros, elogiando lo que merecía algún elogio, alentando siempre.

Una tarde de 1939, en las barrancas de San Isidro, Borges, Silvina Ocampo y yo planeamos un cuento (otro de los que nunca escribiremos). Ocurrió en Francia. El protagonista era un joven literato de provincia, a quien había atraído la fama —limitada a los círculos literarios más refinados e intuida por él— de un escritor que había muerto pocos años antes. Laboriosamente el protagonista rastrea y obtiene las obras del maestro: un discurso, que consistía en una serie de lugares comunes de buen tono y redacción correcta, en elogio de la espada de los académicos, publicado en *plquette*; una breve monografía, dedicada a la memoria de Nisard, sobre los fragmentos del *Tratado de la lengua latina* de Varrón; una *Corona de sonetos* igualmente fríos por el tema que por la forma. Ante la dificultad de conciliar estas obras, tan descaradas y yertas, con la fama de su autor, el protagonista inicia una investigación. Llegaba al castillo donde el maestro había vivido y por fin lograba acceso a sus papeles. Desenterraba borradores brillantes, irremediablemente trunco. Por último encontraba una lista de prohibiciones, que nosotros anotamos aquella tarde en la ajada sobrecubierta y en las páginas en blanco de un ejemplar de *An Experiment with Time*; de ahí la transcribo:

En literatura hay que evitar:

—Las curiosidades y paradojas psicológicas: homicidas por benevolencia, suicidas por contento. ¿Quién ignora que psicológicamente todo es posible?

—Las interpretaciones muy sorprendentes de obras y de personajes. La misoginia de Don Juan, etcétera.

—Peculiaridades, complejidades, talentos ocultos de personajes secundarios y aun fugaces. La filosofía de Maritain. No olvidar que un personaje literario consiste en las palabras que lo describen (Stevenson).

—Parejas de personajes burdamente disímiles: Quijote y Sancho, Sherlock Holmes y Watson.

—Novelas con héroes en pareja: las referencias que llevan la atención de un personaje a otro son fastidiosas. Además, estas novelas crean dificultades: si el autor aventura una observación sobre un personaje, inventará una simétrica para el otro, sin abusar de contrastes ni caer en lánguidas coincidencias: situación poco menos que imposible: *Bouvard et Pécuchet*.

—Diferenciación de personajes por manías. Cf.: Dickens.

—Méritos por novedades y sorpresas:

Trick-stories. La busca de lo que todavía no se dijo parece tarea indigna del poeta de una sociedad culta; lectores civilizados no se alegrarán en la descorresponsabilidad de la sorpresa.

—En el desarrollo de la trama, vanidosos juegos con el tiempo y con el espacio. Faulkner, Priestley, Borges, Bloy, etcétera.

—El descubrimiento de que en determinada obra el verdadero protagonista es la pampa, la selva virgen, el mar, la lluvia, la plus-valía. Redacción y lectura de obras de las que alguien pueda decir esto.

—Poemas, situaciones, personajes con los que se identifica el lector.

—Frazes de aplicabilidad general o con riesgo de convertirse en proverbios o de alcanzar la fama (son incompatibles con los discursos coherentes).

—Personajes que pueden quedar como mitos.

—Personajes, escenas, frases deliberadamente de un lugar o época. El color local.

—Encanto por palabras, por objetos. *Sez y death-appeal*, ángeles, estatuas, *bric-a-brac*.

—La enumeración caótica.

—La riqueza de vocabulario. Cualquiera palabra a que se recurre como sinónimo. Inversamente, *le mot juste*. Todo afán de precisión.

—La vividez en las descripciones. Mundos ricamente físicos. Cf.: Faulkner.

—Fondos, ambiente, clima. Calor tropical, borracheras, la radio, frases que se repiten como estribillo.

—Principios y finales meteorológicos. Coincidencias meteorológicas y anímicas. *La vent se lève!... Il faut tenter de vivre!*

—Metáforas en general. En particular, visuales; más particularmente, agrícolas, navales, bancarias. Véase Proust.

—Todo antropomorfismo.

—Novelas en que la trama guarda algún paralelismo con la de otro libro. *Ulysses* de Joyce.

—Libros que fingen ser menús, álbums, itinerarios, conciertos.

—Lo que puede sugerir ilustraciones. Lo que puede sugerir *films*.

—La censura o el elogio en las críticas (según el precepto de Ménard). Basta con registrar los efectos literarios. Nada más candoroso que esos *deslers in the obvious* que proclaman la ineptia de Homero, de Cervantes, de Milton, de Molière.

—En las críticas, toda referencia histórica o biográfica. La personalidad de los autores. El psicoanálisis.

—Escenas hogareñas o eróticas en novelas policíacas. Escenas dramáticas en diálogos filosóficos.

—La expectativa. Lo patético y lo erótico en novelas de amor; los enigmas y la muerte en novelas policíacas; los fantasmas en novelas fantásticas.

3 No sospechábamos cuán literalmente lo aplicarían, en Norteamérica, profesores y autores de tesis universitarias, y en Europa y por aquí los rápidos limitadores.

—La vanidad, la modestia, la pederastía, la falta de pederastía, el suicidio.

Los pocos amigos a quienes leímos este catálogo, inconfundiblemente manifestaron disgusto. Tal vez creyeran que nos arrogábamos las funciones de legisladores de las letras y quien sabe si no recelaban que tarde o temprano les impondríamos la prohibición de escribir libremente; o tal vez no entendieran qué nos proponíamos. En este punto, alguna justificación tenían, pues el criterio de nuestra lista no es claro; incluye recursos lícitos y prácticas objetables. Me figuro que si hubiéramos escrito el cuento, cualquier lector hallaría suficiente explicación en el destino del autor de las prohibiciones, el literato sin obra, que ilustra la imposibilidad de escribir con lucidez absoluta.

Ménard, el del "precepto" citado más arriba, es el héroe de *Pierre Ménard, autor del Quijote*.¹ La invención de ambos cuentos, el publicado y el no escrito,

corresponde al mismo año, casi a los mismos días; si no me equivoco, la tarde en que anotamos las prohibiciones, Borges nos refirió *Pierre Ménard*.

Borges encara con prodigiosa intensidad de atención el asunto que le interesa. Yo lo he visto apasionado por Chesterton, por Stevenson, por Dante, por una cadena de mujeres (todas irre-

¹ Jorge Luis Borges: *El jardín de senderos que se bifurcan*.

emplazables y únicas), por las etimologías, por el anglosajón y siempre por la literatura. Esta última pasión molesta a mucha gente, que rápidamente esgrime la habitual antinomia entre los libros y la vida. Por lo demás, el mismo Borges dice de sus primeros relatos: "No son, no quieren ser, psicológicos. Con el tiempo la crítica ha descubierto que Borges parece más interesado en la trama que en los personajes y se pregunta si la circunstancia no revela una íntima preferencia por el juego argumental sobre las personas. ¿No correspondería el mismo reparo a los anónimos autores de *Las mil y una noches*? Yo creo que Borges retoma la tradición de los grandes novelistas y cuentistas; o dicho más claramente: la tradición de los contadores de cuentos.

La imagen de Borges, aislado del mundo, que algunos proponen me parece inaceptable. No alegaré aquí su irreductible actitud contra la tiranía, ni su preocupación por la ética; recurriré a un simple recuerdo literario. Cuando nos encontramos para trabajar en los cuentos, Borges suele anunciarme que trae noticias de tal o cual personaje. Como si los hubiera visto, como si viviera con ellos, me refiere qué hacían ayer Frogman o Montenegro, qué dijeron Bonavena o la señora de Ruiz Villalba. Las personas y la comedia que tejen lo atraen. Es un agudo observador de idio-

¹ *Historia universal de la Infancia, prólogo*.

sincrasias, un caricaturista veraz pero no implacable.

Me pregunto si parte del Buenos Aires de ahora que ha de recoger la posteridad, no consistirá en episodios y personajes de una novela inventada por Borges. Probablemente así ocurra, pues he comprobado que la palabra de Borges confiere a la gente más realidad que la vida misma.

P.S. En el artículo escribo que "Tardes y noches hemos conversado de Johnson, de De Quincey, de Stevenson"... Como ahora pienso que tal vez algún estudioso de Borges agradezca una información más completa al respecto, ampliaré esa lista y diré que tardes y noches hemos conversado de:

Johnson
De Quincey
Stevenson
Chesterton
el soneto
sonetos de Góngora
sonetos de Quevedo
sonetos de Lope
sonetos de Banchs
verso libre
versos medidos y rimados
Lugones
López Velarde y *La suave patria*
Carlos Mastrorudi y la elaboración de un gran poema
El Quijote y el carácter de Cervantes

el tono, los caracteres y los episodios en el *Martín Fierro*
el género gauchesco
la *Epístola moral*
la *Epístola a Horacio* de Menéndez y Pelayo
la *Chanson de Roland*
la literatura fantástica
la *Divina Comedia*
los argumentos policíacos
la prosa y los argumentos de Manuel Peyrou
L'illusion comique
los hermanos Dabove, el cuento, las situaciones dramáticas y el pueblo de Morón

Cartas de las misiones jesuíticas
El sueño del apuesto rojo
la poesía china

Murasaki Shikibu
el poema del Parlamento de los pájaros
Las Mil y una noches
libros sobre libros, como *Dealing with Words* de Vernon Lee
libros sobre problemas de traducción, como el de Tytler, y la polémica de Arnold y Newman sobre las traducciones homéricas

Néstor Ibarra y la traducción del *Cementerio marino*
las *Saturiales* de Macrobio
Macedonio Fernández (anécdotas, *obiter dicta*, proyectos, argumentos)
la relatividad
la cuarta dimensión
teorías e interpretaciones del tiempo
la eternidad

Swedenborg
los libros de J. W. Dunne sobre el tiempo y los sueños
el idealismo
la estatua de Condillac
Meinong y los objetos existenciales
la armonía preestablecida
Galton

la *Fantasia metafísica* de Schopenhauer
la *Crítica del Lenguaje* de Mauthner
el neo-criol, la pan-lingua, el pan-juego,
el pan-club y anécdotas de Xul Solar

Zola
Flaubert
Proust
Eça de Queiroz
argumentos de Henry James
argumentos de Kipling
argumentos de Wells
imaginación y arte de narrar en Conrad
libros autobiográficos de George Moore
Hugo
los poemas de Housman
las *contrerimas* de Toulet
poemas, novelas, cuentos de compatriotas
formulación de una ética.

el párrafo "Libros y Amistad" de Bloy Casares ha sido extraído de "La otra aventura" Ed. Galerna. 1968.



"Lapilandia"
LIBRERIA - JUGUETERIA
CORRIENTES 1616 - T. E. 20359
5900 VILLA MARIA (Cto)

P O E T A S

Cómo fue

COMO FUE y era, inerte y roja quemando en una esfera de luz entre muertos y cruces de metal herrumbrado, afuera y adentro, todo igual de sangre y luz, porque había luz de ojos de alma, miradas suplicantes, la mamá perfecta del cariño, mamá y dulce en el horror de decir leche, leche, saliva que desciende y me busca y me retorna y me descontrola y me devuelve azul, cerrada, niña demolida, suspirando entre el vaho de la muerte y los túneles de las iglesias. Cómo decir mamá o papá, fantasma entre la niebla, muerto andrajoso golpeando mi cabeza, mi corazón azul y yo debajo y arriba, perpleja muda, lloraba, aquí, ayer.

Cómo fue y era un sueño de puertas cerradas guardando muñecos dulces con mi rostro y mi nombre empapelado diciendo, murmurando: ma-má ma má a a a ah



Que vuelva sobre mí tu carnadura tu doblez, tu revés, tu devuelta tu arma grito en la noche, estás ahí, estás aquí llegando levemente, luciérnaga encendiendo rincones de estampas doradas y nácar quebrado, y el agua, agua del agua cubriendo mi vida viviente. A solas con ellos me quedo. Y ya no escucho, comprendo entre palabras lo que mamá papá me dicen escupiendo. Voy levantando círculos de luz hacia arriba o hacia abajo, voy en redondo aspirando aspirando, velada por tu muerte, sembrada de tus horrores, animal quejumbroso entre paredes, ataúd hermético guarida de mi corazón encerrando, aspirando venenos de amor, volviendo en leve vuelo asfixiada

asomo

Y retorno entre velas y estampas, velos y leches y dientes en la sonrisa a esconderme en el espejo que me mira y mira.

No hay nadie

No hay nadie y fueron todos, dos, ellos, que me dieron me abrieron para el sueño y la luz y el terror por la leche tibia y las palabritas en el oído. Noche que atraganta el alma que vuelve, flotando azul en tu pecho podrido por la muerte padre, que no vuelvas aquí, mendigo, cobarde, bastón de mando hundido en mis ojos.

Huye alma, asciende luz, luciérnaga, deja la casa dorada, despójate

ama



Niní Bernardello nació en Cosquín, Pcia de Cba, en 1940. Publicó, "Espejos de Papel" (1981)- Intengra la Antología de jóvenes poetas Argentinos. (1986). Los poemas han sido seleccionados de su libro "Malfario" Ediciones Ultimo Reino.

...
**OLD FRIEND
Y FLASH**

La pasmosa claridad de la ignorancia
se oscurece, rápidamente
inventa leyes para una estética muerta.

Acuerdo por los placeres
tristemente neutros.
Simulando dolor elige
formas dolorosas.

Finas líneas agrupadas.
Siluetas efímeras.
Simple juego.
Calculada seducción.

Mar infinito;
una sonrisa.

Sergio Silva nació en Córdoba en 1952. Participó en diversas antologías y colaboró con revistas del país y del exterior. Los poemas han sido seleccionados de su libro "Simorgh" Ediciones Último Reino.

Sondeando certezas.
Sintiendo altibajos.
Cálidos fríos.
Tareas humanas.

Siempre estará la voz
diciendo comprende.

Cuerpo en los cuerpos.

La materia que concibe
eterniza su primavera;
todo brota alrededor.

Y pensándolo
somos los brotes.

Cuerpos en mi cuerpo.

inéditos

RESTOS

Junto, en la piedad del sol, como leves cuentas de un rosario ganado por el óxido, la última sonrisa tuya con que me engaña la memoria. Arrimo allí las leñas secas de la nostalgia, la hago crepitar en una hoguera que desde pequeña irá ganando el cielo. En la morosidad de la siesta tal vez la saliva brillante sobre tus labios o las cuatro o cinco pecas que arbitrarias navegan cerca de tus pómulos, allí donde el papel glacé de tus ojos brillaban según el sol, según tu ánimo, según mi congoja o mi alegría. Estas podían ser repentinas como los sentimientos de los adolescentes, como un cambio brusco de temperatura en el verano, sé que cada vez estás más lejos. Sé que ya no existía. Sé que ni vos ni yo respondemos casi en nada a los que fuimos.

Apenas nuestros nombres -tan ajenos y solos- nos engañan cuando queremos como hoy, convocar al recuerdo.

Jorge Isaías
Rosario de Santa Fe-1987, Otoño



Mi Corazón es una Balsa a la Deriva

Jorge Isaías (1946) Ha publicado: "La búsqueda incesante" (1970), "Poemas a silbo y navajazo" (1973), "Oficios de Abdul" (1975), "Crónica Gringa" (1976, 1a y 2a edición), "Cartas australianas" (1978), "Poemas de Amor" (1979, 1a edición), "La memoria más antigua" (1983), "En carne viva" (1982), "Crónica Gringa" (1983, 3a edición corregida y aumentada), "Y su memoria olvido" (1985).

Si mi corazón no fuera
mi corazón
sino una balsa
latiendo en la mar brava
con su querida banderita blanca
y su gaviota inevitable
Si mi corazón no fuera
esa balsa a la deriva

¿Qué serías vos
rindo esa dura y caliente
cubacera de playa
donde llegué un día
era irse

1984, Primavera

Jorge Isaías

Ubaldo M. Bertino

Una Empresa Comprometida al Libro

tear as orocer

Obras Culturales y Técnicas de los más importantes Sellos Editoriales

CORRIENTES 1300 C. C. 63 Tel. (0635) 23685 5900 VILLA MARIA (Cba.)

¿No deseas las flores de Cuien da la vida?(P.M.)

No huyas mamá
 desde que no estás
 he perdido el timón,
 trato de reconstruirlo
 por su rumbo
 unicamente porque no se puede vivir
 con el mismo drama
 que entra por las fisuras del alma
 Te escribí una carta en 1979
 ella escribió : por qué vamos a brindar hoy ?
 por qué, cuéntame tus secretos
 que no hay más amigos que tu madre,
 hoy vamos a brindar por la vida
 y no mamá, eso dicen por la radio.

No huyas
 Tormenta de verano
 cuando me convertí
 pienso que las mujeres son vírgenes
 y los hombres traen el ganado
 para comprarnos
 ellos son pastores entre pastores
 papá pastor ... estás bien así
 No huyas
 acaso te asusta la gente de este mundo
 o tres mundos más oscuros
 el té se enfría cuando llega a la boca,
 ella no hace el té liviano
 como lo hacían nuestros antepasados.

Quando recuerdo nuestros viajes
 unus speculum bitrontis mare est
 Preces boli
 Bolus omne hominis mare est,
 Y era anfitrióna de aguas
 irreparables, hoy la duda me impide asistir
 a los arcanos, dudar entre la teología
 de la Patrística y la iniciación Umbántica.

Eso es huir ? porque antes de saber
 quién engendró a quien
 al pastor lo comerán las ovejas
 y a las ovejas las comerá un dibujo
 un plano de factores móviles
 Oh mano de los dibujantes con tinta china !
 en la tierra siembran la sueñera y los que parten
 y departen se quedan en éxtasis
 y clavan alfileres pero el mito se despega
 y se vuelve una película aburrida.

No huyas
 porque yo me quedo
 me he quedado ya
 a levantar esta casa,
 quizá hacia la primavera
 termine mi obra,
 algún imprevisto pueda contradecirme,
 algún investigador nos sabotee,
 son los riesgos.

Desde mi conversión
 pongo los pies con barro sobre la mesa
 y hablo con las bestias
 en su lengua:
 cometo despropósitos,
 los amigos miden mi fiebre
 y yo también hablo con ellos
 en su lengua.
 Hoy los espero en eslavo,
 mañana en sánscrito.

Y así la escritura me sube a su carro
 tirado por cornudos :
 no iremos a la ciudad a divertirnos,
 no asustaremos a los niños con biciletas
 destartaladas, no violaremos el criterio
 de Balmes, no recordaremos las fiestas saturnales
 ni dejaremos que nuestros fantasmas se hagan
 pasar por el Mesías esa noche y otras nos asusten
 con Don USA. No mamá, ya te has ido,
 ahora me toca a mí.

Celina Garay

Schönbrunn

arte y decoración



POECUENTO

(conversación con los gestos de Juan)

Había tronchado
una mariposa verde
 en azul
una mariposa en lienzo
de luz malsana
que crecía sobre el puente del cuello
de una botella
 perfumando el trigo
...Hasta sus pies caía
sosteniendo a Pandora en los ojos
vencía las torres del aliento
el epitalmio de las letras
vaciándole ángulos de luz
sollozando en la raíz de Caín
...volvía al viento de la parábola
donde la piedra aherrojaba su olvido

La vio

reír vencida
en el élitro de un rostro
que él le guardó en las manos
y despegar su mitad volando azul
a la cúspide de una palabra
que se deshacía nadando en su lengua

...continuar adentrándose en olvidos
pesados como sueños
buscando larvas blancas en la frente
donde ella
le enredó el arcoiris
con un color bastardo de avena
en su voz nueva.

Jorge Torriglia

BUCEO

Yo busco
los terribles lunares
 de la epístola
que me ha entibiado el alma

Debajo
de su matriz encendida
volando en églogas ciegas
Por su trompa de lirio empapelado
abro zanjas de sombras
 con el miembro
desvastando la ambigüedad del cielo

Gigante
entre mareas de texturas húmedas
desgajando orejas que quedaron
en la piel de las letras
fecundando aquel alba

Crio
en caminos de tiempos remotos
algas mansas
sobre el telar del pecho
colgando
el verde púdico de la parábola
...mientras busco mariposas
de antenas rubias
para matar la obscuridad del viento

.....Orfeo me recuerda
yo he caído
sobre la cuerda de un astro
que hace girar a Euridice en su música
 entre las huellas que retornan del tiempo
al agua violeta del Hades
donde socavo
 los lunares tendidos
 con la curva plañida
 de mis dedos.

Jorge Torriglia



San Huberto

ARMERIA Y CUCHILLERIA
de CARLOS H. CRAVAREZZA

CAZA MAYOR Y CAZA MENOR

Entre Ríos 1025 T.E. 22453 5900 Villa María



5900 villa maría - córdoba

Entre Ríos

1120

LA CASA DE LOS 1000 FAROS

- Anticandilantes
- BAIML
- OSRAM
- CIBIE



Bv. España 232

☎ 23654

Villa María (Cbá.)

PÁGINAS

DE

HENRI
MICHHAUX

MI PORVENIR

Acabará de una vez por alcanzar un país de sonrisas. Una brisa formada de caricias ya me lleva hacia él. Se me invita, está ahí, me aguardan, se sabe que llego.

Porvenir, puesto que debes, puesto que vas a invadirme, lleguemos a tiempo, escucha, más de prisa, acércate, atráeme, porvenir, puesto que debes, puesto que vienes...

LA JAULA VACÍA

Se ve la jaula, se escucha el aleteo. Se percibe el ruido indiscutible del pico que se aguza contra los barrotes. Pero nada de pájaro.

Fué en una de esas jaulas vacías donde escuché la gritería más intensa de cotorras de toda mi vida. Naturalmente, no se veía ninguna.

¡Pero qué algazara! Como si en esa jaula hubiese tres o cuatro docenas.

"...¿No estarán acaso muy apretujadas en esa jaula?", pregunté maquinalmente, añadiendo a mi pregunta, a medida que me la escuchaba formular, un matiz burlón.

"Si...", me respondió el Dueño con firmeza "ésa es la razón por la que chillan tanto. Querrían más espacio".



MAGIA

Muchos pretenden obtener creaciones mentales utilizando el método laquérico. Es un error.

Cada cual debe tener su método propio. Cuando yo desco hacer aparecer una rana viva (una rana muerta, eso es muy fácil) no hago ningún esfuerzo. Más aún, me pongo mentalmente a pintar un cuadro. Bosquejo las orillas de un arroyuelo, eligiendo bien mis verdes, luego espero el arroyuelo. Después de un rato, sumerjo una varita más allá de la orilla: si se moja, me tranquilizo; sólo habrá que aguardar un instante, ya aparecerán las ranas saltando y sumergiéndose.

Si la varita no se moja, es preciso renunciar.

Entonces, provoco la noche, una noche muy cálida y, con una linterna, recorro la campiña. Es raro que se demoren en croar.

Esto que ahora diré no viene a cuento aquí. Pero debo decirlo, lo tengo ante mí, va a ocurrir: Voy a volverme ciego.

El material reproducido ha sido extraído de "POEMAS -1927-1954" de Henri Michaux. Compañía General Fabril Editora-Bs As 1959. Traducción y selección de Lysandro L. D. Galtier.

RECOMENDAMOS ::

REVISTA DE POESÍA - EDICIONES ULTIMO RETNO
Avenida Juan B. Justo 3167
(1414) Buenos Aires

LA DANZA DEL RATON
Pasaje Renacimiento 2791
(1278) Barracas - Capital Federal

REVISTA ESCALOFRÍO
Zapiola 1742 - 1ro "A"
(1426) Capital Federal

PLUMIN INFRARROJO
Casilla Correo Central 620
(5000) Córdoba

CENTRO INTEGRAL DEL SISTEMA NERVIOSO
CLINICA MEDICA Y REHABILITACION

Santiago del Estero 1327

Tel. 21434

5900 VILLA MARIA (Cba.)

La Casa de las Medias

SAN MARTIN 20

Buenosaboz

CAFES - BOMBONES - ART. REPOSTERIA - ALFAJORES

Buenos Aires 1118

Villa María

 **VIDEO
RIO**

Entre Ríos 1209 - 5900 VILLA MARIA (Cba.)
Domicilio Particular: Malpú 255 - T.E. 20340

VIDEO CLUB
AUDIO
CASSETTERAS
CASSETTES
ALQUILER y VENTAS



CARLOS GROSSO Y CIA

S.A.

DISTRIBUIDORES MAYORISTAS

PAPELLERIA COMERCIAL - ESCOLAR - CONFORTACION - JUGUETERIA
TEXTOS: PRIMARIOS - SECUNDARIOS - TERCIANOS - LITERATURAS

Casa Central: 9 de Julio 125 - T.E. 23355 Sucursal: San Martín y Corrientes
20749 Villa María - (5900) Cba.

JUGAR y APRENDER

Textos Primarios y Secundarios

- NUEVOS Y USADOS -

DICCIONARIOS

Línea Escolar y
Modelos de las Líneas

SARA KAY	MY MELODY
KITTY	DISELA
BARBIE	HE-MAN

Guardapolvos
Pintorcitos
Guardapolvos
para Docentes

"12 de Octubre"

TARJETAS DE CREDITO
Y MUTUALES

GALERIA ELIA - LOCAL 1 y 2

BUENOS AIRES 1170

V I C T O R

H U G O

NACIMIENTO DE LA POESÍA

Todo hombre es libre de ir o de no ir a ese terrible promontorio del pensamiento desde el cual se divisan las tinieblas. Si no va, se queda en la vida ordinaria, en la consciencia ordinaria, en la virtud ordinaria, en la fe ordinaria o en la duda ordinaria; y está bien. Para el reposo interior, es evidentemente lo mejor.

Si va a esa cima, queda cogido. Las profundas olas del prodigio se le han mostrado. Nadie ve impunemente ese océano. Desde ese momento será el pensador *dilatado, agrandado, pero flotante*; es decir, el soñador. Un extremo de su espíritu lindará con el poeta, y el otro con el profeta. Cierta cantidad de él pertenece ahora a la sombra. Lo ilimitado entra en su vida, en su consciencia... Se convierte en un ser extraordinario para los otros hombres, pues tiene una medida distinta de la de ellos. Tiene deberes que ellos no conocen.

Vive en la oración difusa, aferrándose, cosa rara, a una certeza indeterminada a la cual llama Dios. En ese crepúsculo distingue lo suficiente de la vida anterior y lo suficiente de la vida ulterior para tomar esos dos cabos de hilo oscuro y atar en ellos su alma...

Se obstina en ese abismo atrayente, en ese sondeo de lo inexplorado, en ese desinterés por la tierra y por la vida, en esa *entrada en lo prohibido*, en ese esfuerzo para palpar lo impalpable, en esa mirada sobre lo invisible; a él viene, a él vuelve, a él se asoma, sobre él se inclina; da en él un paso, luego dos, y así penetra en lo impenetrable, y así avanza en las extensiones sin fronteras de la meditación infinita...

Guardar el libre albedrío en esa dilatación es ser grande. Pero por grande que uno sea, no resuelve los problemas. *Abrumamos al abismo con preguntas. Nada más.* En cuanto a las respuestas, están ahí, pero mezcladas con la sombra. Los enormes contornos de las verdades parecen mostrarse un instante, y luego vuelven a lo absoluto y en él se pierden.

Extraído de "El Sueño y el Alma
Romántica" Albert Beguín. Fondo
de Cultura Económica de México.

